

# La ecología cristiana de Francisco de Asís

El Cántico de las criaturas de San Francisco de Asís expresa la experiencia religiosa de su autor, cómo descubrió progresivamente la estremecedora humildad de la Encarnación y la inmarcesible Caridad de la Pasión y cómo así, desde un encuentro con Jesús que nunca se interrumpía, Cristo Maestro fue para él el intérprete y la interpretación del Universo y de la Historia.

Esta experiencia espiritual, que podríamos llamar “ecología integral cristiana”, mantiene viva hoy su actualidad y debe ser entendida como nuestra respuesta a la inquietud moderna por la ecología.

## *La fraternidad con las personas*

Ya las biografías más antiguas de Francisco coinciden en destacar la estrecha unión que establecía con todas las personas y con todos los seres. Este latido de fraternidad coincidió con la revolución social que se estaba produciendo en su tiempo y con la revolución personal que supuso su encuentro con los pobres y los leprosos. Justo después de esta sucesión de encuentros fundantes, con Dios en la oración y, desde Él, con los más pobres y pequeños, Dios formó en torno a Francisco la primera fraternidad de frailes menores. era la primavera de 1208.

## *La fraternidad con las criaturas*

Francisco amplió su fraternidad fuera de los límites de lo humano para llegar al mundo con todos los seres. Todas las biografías escritas en los años siguientes a su muerte destacan unánimemente la amigable unión que Francisco establecía con todas las criaturas.

El sentido universal de la fraternidad en Francisco es la clave de la grandeza de este hombre “infinitamente pequeño” (RUBÉN DARIO) y la demostración más elevada de ese sentido de fraternidad cósmica la podemos observar en el “Cántico de las criaturas”. Su estructura revela el encuentro en la fraternidad global, entrecruzándose dos líneas: una vertical en la que se dirige a Dios y otra horizontal en la que estima a las criaturas, en las que Francisco ve la presencia del Creador, signos visibles de la Providencia de Dios. Así, la primera estrofa va dirigida directamente a Dios y las siguientes también a Dios pero por medio de las criaturas.

Canta al hermano sol al que lo considera señor por los rasgos del Señor Dios que el astro rey insinúa pero, como también ha sido creado por Dios, no deja de ser hermano. Y lo mismo a la luna, al agua, al fuego, a la tierra... considerada por Francisco como madre nutricia que, por haber sido creada por Dios, es también hermana. Finalmente, la hermana muerte corporal, a la que no teme sino que la considera una hermana que viene a abrirle las puertas de la eternidad. No hay porqué temerla ya; podía abrazarla.

El Dios de Francisco es un Dios cercano, encarnado, que asume lo débil y pequeño, que asumió nuestra condición para mostrar la grandeza de la criatura humana. Es un Dios creador de todas las cosas, a las que ama porque las ha creado buenas, como podemos leer en Génesis 1 y porque, bajo el cayado del hijo, todas son reconciliadas entre sí, como canta Isaías 11.

Para Francisco, el ser humano es fundamentalmente un hermano y él, como hermano menor, siempre es con todos servicial y cortés porque cuenta con la pobreza evangélica de su parte, porque ha renunciado a todo dominio y a toda posesión para no tener nunca las manos ocupadas ni los brazos cerrados a la acogida del Señor en todos aquellos en los que Dios se esconde para ser reconocido y venerado. Por ello Francisco, libre, pobre y alegre sólo necesita la pureza de la alegría por sentirse en comunión con Dios y con la Creación, en cada una de sus criaturas. Actualidad de esta experiencia de fraternidad cósmica

La ecología es el estudio de la inter-relación de todos los seres entre sí y con su medio ambiente. Por lo tanto, no se trata de estudiar por separado el medio ambiente y los seres vivos y los inertes, sino hacerlo desde la globalidad de su interacción.

Un ser vivo no puede ser considerado aisladamente como un simple representante de su especie, sino que ha de ser visto en relación y en equilibrio con los demás seres y con las condiciones en que se desarrollan.

El que fue el séptimo ministro general de la Orden de San Francisco, San Buenaventura, participó de la experiencia espiritual carismática del santo fundador y la tematizó bajo su teología escolástica, tomando como apoyo una filosofía diversa a la que recurría la Escolástica más clásica. Así, San Buenaventura elaboró el llamado "ejemplarismo", desde lo que bien recoge la ecología cristiana del Cántico de las Criaturas de San Francisco.

El bien es difusivo de sí mismo, se extiende por sí mismo, y Dios es el Bien total, el sumo Bien, por lo que la Bondad de Dios es el centro de la obra de la Creación, su causa inicial. La Bondad de Dios no solamente es el centro de la creación de todas las criaturas sino también su necesario centro de atracción, su causa final.

Como narra el libro del Génesis y refuerzan, después de la caída del pecado, textos profético como Isaías 11, todas las criaturas están ordenadas al sostenimiento y promoción de los seres humanos, al progreso de la humanidad desde la relación fraterna entre todos sus miembros y también con todas esas criaturas que, estando a su servicio, nunca pueden ser tenidas por el hombre como meros instrumentos de confort y enriquecimiento.

La física moderna mira al universo y percibe... como una intencionalidad en su desarrollo. El equilibrio de las cuatro fuerzas cósmicas desde el preciso momento del Big Bang parece orientarse a suscitar el surgimiento de vida inteligente, autoconsciente, es decir, vida espiritual: el ser humano. Este principio lo enunció el cosmólogo Brandon Carter en 1974 y lo llamó "Principio Antrópico". El ser humano es el centro del Universo cuando Cristo es su centro.

La plenitud de la estatura de Cristo Jesús es la estrella polar del progreso humano, una forma de progreso que hermana con todas las criaturas erradicando nociones como *dominio absoluto* o *explotación exhaustiva*, que solo se comprenden si el ser humano ocupa el lugar de Dios y lo desplaza como dueño y señor de la Creación.

Por el acto de la creación, todas las criaturas participan del ser de Dios desde el mismo momento de pasar de la nada a la existencia. Todo lo que es participa del ser originario y originante de Dios y manifiesta, en una u otra medida, los atributos del Creador.

San Francisco ve y San Buenaventura expone teológicamente cómo todas las criaturas participan de la verdad plena de su creador y en ello radica la dignidad de todos los seres. Por la dignidad de Quién la ha creado, cada criatura tiene una dignidad que se refiere a su Hacedor y es por reverencia al Creador que cada criatura debe ser respetada en la identidad de lo que es.

Dios es el fundamento de las cosas -su causa inicial- y su destino -su causa final-, pero también es su causa ejemplar, su modelo, su referencia de existencia, y la relación de semejanza de las criaturas con Dios se discierne en lo que del Creador reverbera en el ser de cada criatura, lo cual San Francisco expresa de modo tan espiritual como lírico en el Cántico de las Criaturas.

S. Buenaventura distingue varios grados de semejanza:

- Los seres inanimados gozan de una "sombra de Dios", en una semejanza muy lejana y confusa con el Creador.

- Todos los seres vivos presentan lo que S. Buenaventura llama el "vestigio de Dios", en el que la semejanza es todavía lejana.

- Los seres animados son "huella de Dios" con una semejanza más notable, pero sólo el ser humano es esa semejanza dinámica y capaz de crecimiento progresivo en asemejación creciente con su Creador. Ni siquiera los ángeles son esa "similitudo" (semejanza viva) de Dios, pues ellos son la imagen estática más perfecta de la divinidad en su ser animado y espiritual puro pero la participación de la naturaleza divina por parte del hombre, "capax Dei" (s. Agustín), "capaz de Dios", llamado a la comunión transformante con Jesucristo, dota al ser humano de una semejanza dinámica y de una dignidad sagrada completamente insuperable por ninguna otra criatura (Carta a los Hebreos). Los sacramentos son la puerta de esa configuración con Cristo, y los sacramentos son sólo para los seres humanos.

De aquí que, nosotros, cristianos, podamos comprender una sola forma de ecología: la ecología integral. Esta forma de mirar, considerar y relacionarnos con todo lo que existe brota de la fe vivida y de la mirada sumida en los ojos de Cristo para, desde El, volvernos hacia toda criatura con una mirada contemplativa que reconozca en cada una de ellas una obra del Amor del Creador hacia nosotros.

Cada criatura creada por Dios ha sido dotada de una dignidad particular y de una finalidad concreta, el bien de toda esa familia amada de Dios que es la humanidad entera, movida por Dios a la Vida Bienaventurada a la que todas las personas son llamadas. Todos vivimos en la casa común que es el planeta y los actos de cada uno repercuten en los demás, promoviendo el crecimiento y el progreso humano o la degradación de la única barca en la que estamos todos enrolados, la Tierra.

La ecología se entiende hoy como deberíamos entender la sociedad mundial: como relación. No existe nada fuera de la relación. Este sentido relacional está también presente en la antropología actual, en la forma de comprender al ser humano. Se ha definido el hombre como un nudo de relaciones, en todas las direcciones: hacia lo alto, hacia Dios; hacia los lados, hacia sus hermanos; hacia abajo, hacia la tierra; hacia dentro, hacia su propia conciencia.

En este ámbito es donde se mueve Francisco de Asís pero con añadido fundamental. Para Francisco, el hombre no es sólo un nudo de relaciones sino que es un nudo de relaciones cordiales. La cordialidad es una característica fundamental del cristiano de Asís, Francisco: todo está unido en su corazón adorante. Eso da lugar a que su experiencia de fraternidad represente el más vivo ejemplo de una antropología de relación y, sobre todo, de cordialidad con todos los seres.

Es una antropología que sabe sentir el corazón de las cosas, para lo cual es indispensable entrar en sintonía con ellas viviendo la fraternidad universal. Se trata de con-vivir, con-sentir y com-partir con las criaturas la vida recibida por todos de las manos del Dios Creador.

La cultura moderna parece situar al hombre por encima de las cosas para poseerlas y explotarlas. Este antropocentrismo, en el pasado, pudo ser resultado de una lectura arrogante y muy incompleta de los textos bíblicos de la Creación. Hoy se ha multiplicado esa arrogancia al expulsar a Dios del centro de la vida del ser humano para que el hombre sea centro para sí mismo y su voluntad de poder mueva su vida, sus proyectos y su afán de progreso sólo para sí.

Francisco vivió otra manera de ser en el mundo. Se pone al lado de todas las personas y de todas las criaturas para amarlas, para convivir con ellas como hermanas en una casa común. Francisco vivió esta experiencia de un modo profundo. Su gran aportación fue considerar que todas las cosas de la creación son hermanas porque proceden de las manos de Amor del único Creador.

Francisco convirtió en un acto de culto todas sus relaciones al considerar a todos los seres del universo como una especie de transparencia de la Presencia de Dios. La fe contemplativa de San Francisco le llevó a vivir intensamente la experiencia religiosa del origen común de todas las cosas. De esta manera, experimentó cómo Dios muestra su Presencia en cada ser y en la historia.

Para él, Dios está presente en cada criatura del Cosmos y menoscabar o despreciar a la criatura es tratar así al Creador. De hecho, cuando el Concilio Vaticano II señala que: “el hombre, hecho nueva criatura, puede y debe amar las cosas creadas por Dios, porque de Dios las recibe, y las mira y las respeta como salidas de sus manos” (GS, 37), está teniendo presente cómo Francisco miró y amó a todas las criaturas.

Por todo esto no es de extrañar que en 1967 el historiador norteamericano Lynn White Jr. propusiera considerar la piedad cósmica de Francisco como un ejemplo para la mentalidad ecológica actual y sugiriera que fuera declarado oficialmente “patrono de los ecologistas”, como hizo S. Juan Pablo II el 27 de Noviembre de 1979. “Yo he hecho mi parte. Que el Señor os muestre la vuestra” (S. Francisco de Asís a sus hermanos, desde su lecho de muerte).